

BIBLIOGRAFIA

de Marx y los marxismos (como la «Pedagogía de los oprimidos», de Freire), apuntando brevemente la crítica que Habermas hace a la «filosofía de élite» (p. 74).

Quizás el límite más apremiante del libro sea su falta de referencias a otros «pasos» positivos que se han dado fuera del marxismo.

Aunque el libro está pensado para el nivel «gymnasiale» de la enseñanza —cuyas posibilidades y dificultades se apuntan con claridad— no deja de tener interés para niveles superiores.

JUAN CRUZ CRUZ

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J., *Ciencia y dogmatismo. El problema de la objetividad en Karl R. Popper*. Col. Teorema. Ed. Cátedra. Madrid 1980, 254 págs.

Jerónimo Martínez propone una nueva reconstrucción interna del pensamiento de Popper, en la que se quiere destacar la influencia decisiva que en su evolución interna ejerció el *concepto semántico de verdad* en Tarski, ya que hizo posible la *transformación semiótica* que se fue produciendo tanto en el modo de entender su concepto *metodológico* de objetividad científica; como en el modo de fundamentar su principio de *falsación epistemológica*; o en el modo de postular un horizonte *gnoseológico* cada vez más amplio, que diese cabida a una *verdad objetiva final*.

Y para alcanzar este objetivo el A. distingue dos períodos en el

pensamiento de Popper. Ya que en un primer momento el *racionalismo crítico* se habría entendido como una vía media entre el dogmatismo metafísico de los racionalistas y el simple solipsismo metodológico de los empiristas. De modo que, como ya ocurrió en el Kant precrítico, Popper se encontró con la alternativa de o tener que acudir a los primeros principios *intuitivos* de la razón natural, al igual que hizo Aristóteles; o tener que admitir la existencia de enunciados empíricos puros y sin interferencias de conceptos y términos universales, como postularon los empiristas (cf. pp. 193 y 79). A la vez que, en un segundo momento, se comprueba la enorme influencia que en el *racionalismo crítico* ejerció el concepto semántico de verdad formulado por Tarski y que «introdujo un giro copernicano en el modo de abordar el problema de la *objetividad*» pues, al igual que ocurrió en Hegel, «ya no habrá ningún hecho o teoría, presuntamente objetivos, como garantes de un acuerdo, sino que inversamente, será el carácter esencialmente histórico y coyuntural del acuerdo el que posibilite la objetividad» (cf. p. 16).

Y para aplicar este esquema tan hegeliano a Popper, el A. inicia una crítica de todas aquellas interpretaciones que pretenden dar otra base a su concepto de *objetividad* científica.

El A. defenderá una interpretación de Popper más cercana a las recientes interpretaciones del *racionalismo crítico* propuestas por Jürgen Habermas y Joseph Agassi, colaborador de Popper, según las cuales el principio de *falsación*

BIBLIOGRAFIA

epistemológica, ya se entienda empírica o analíticamente, exige un proceso regresivo de fundamentación «tu quoque», en el cual la razón nunca se podrá afirmar como una facultad en sí misma absoluta, sino que más bien se debe describir como un proceso de ininterrumpida corrección crítica, a través del cual se confía resolver aquel problema previo de búsqueda y constitución de su propio fundamento (cf. pp. 188-192).

Pero a su vez esta nueva actitud *epistemológica*, ahora le da pie al A. para dar un paso más allá sobre el planteamiento inicial de Popper, dándole una interpretación *dialéctica*. Ya que en su opinión el *Mundo lógico 3* que Popper postula como un requisito de la intercomunicación científica, exige un nuevo horizonte *gnoseológico* cada vez más abierto, en el que se pueda alcanzar una mejor interacción mutua entre los elementos *metodológicos* y *epistemológicos* que definen los *objetos* y las *facultades* que son puestas en ejercicio por cada una de las ciencias, y cuyo único objeto es garantizar el ilimitado progreso que siempre cabe hacia una mejor comprensión, incluso acerca de la que cada uno puede alcanzar de sí mismo (cf. p. 85). Y de este modo se introdujo un planteamiento crítico en el que se sobreentiende, muy a pesar de Popper, la inicial aceptación de un *ideal regulativo* y hegeliano-marxista de plena integración antropocéntrica y exclusivamente científica, entre el hombre y la totalidad de la naturaleza. A la vez que también se admite un ilimitado proceso, cada vez más *catastrofista* o alejado de lo *real*, en el que se dará una pro-

gresiva separación respecto al «estado inicial de naturaleza»; pero que paradójicamente tendrá un final feliz y *apocalíptico* en el que se alcanzará una adecuación absoluta (en el sentido del bicondicional de Tarski) entre los fenómenos empíricos y los hechos *reales* (cf. pp. 18 y 225).

Evidentemente muchas de las afirmaciones defendidas por el A. corresponden menos a Popper que a una inspiración hegeliana. Para ello bastaría hojear cualquiera de las obras posteriores a 1950 que Popper dedicó a criticar a la dialéctica, como son *La miseria del historicismo*, *La sociedad abierta y sus enemigos*, o *El yo y su cerebro*, publicada en 1970 junto al Premio Nobel John Eccles y que Popper dedicó monográficamente al *Mundo lógico 3*. Sin embargo el A., aunque parece conocerlas, no las cita en ninguna ocasión.

De haber hecho esta cotejación, se podrían haber encontrado tres diferencias básicas entre Popper y la tesis defendida por el autor: 1) En primer lugar, Popper nunca absolutizó la naturaleza simplemente instrumental del lenguaje, ni le atribuyó una ilimitada capacidad configuradora en la verbalización teórica de la propia experiencia, ya que como reconoce el propio A. el principio de falsación epistemológica se hubiera hecho circular y en sí mismo irrelevante (cf. p. 66). Por ello en Popper la mediación del lenguaje no anula aquellos elementos *objetivos*, e incluso *metafísicos* que, como mostraron Th. S. Kuhn, Wisdon y Wartofsky, están implícitos en cualquier análisis de la experiencia sensible (cf. Parte I, pp. 35-90).

2) Pero por otra parte, el A.

BIBLIOGRAFIA

también ha hecho notar cómo *el lenguaje objeto* en Popper, siempre supone un *exceso de afirmación* respecto a la experiencia sensible a la cual se aplica, y esto le obligó a modificar su interpretación bicondicional del criterio de verdad en Tarski. Pero de ser esto así ahora también se debería haber replanteado si, después de las modificaciones que Popper introdujo en el concepto semántico de verdad, se puede seguir manteniendo aquel principio como criterio absoluto de certeza. O si, por el contrario, se debe iniciar una nueva lógica del condicional que fundamente la capacidad que tiene la razón humana de acercarnos progresivamente a lo *real, corrigiendo*, o simplemente *rectificando*, de un modo *contrafáctico*, los propios hechos de la experiencia (cf. Parte II, pp. 101-191).

Finalmente, y 3), Popper criticó reiteradamente y sin ambigüedades todas las interpretaciones cerradas y teleológicas que predeterminan el final de la historia humana, incluidas las *dialécticas*. Y en su lugar postuló una *sociedad abierta real* que, no se fundamenta en el *ideal regulativo*, cada vez más utópico y apocalíptico, de Hegel y Marx, sino que se fundamenta en el peculiar análisis que propuso Peirce de *su máxima pragmática* para dilucidar el significado de un signo o representación y, según la cual, se debe postular un *socialismo lógico*, cada vez más abierto, que sin renunciar a los primeros principios de la razón natural, se afirma como el fundamento ético de cualquier actitud crítica sinceramente abierta al progreso de la ciencia, y como el presupuesto *pragmático* de cualquier

comunidad de Investigadores, que quiera ser solidaria con el orden ecológico, cada vez más vulnerable tecnológicamente, que el hombre va descubriendo en la naturaleza (cf. Parte III, pp. 101-191).

En conclusión: se trata de una monografía sobre un tema de gran importancia para la filosofía de la ciencia actual, en la que se atribuye a Popper un *uso alternativo de la lógica*, rígido y *positivista* con la ciencia, y tolerante y *dialéctico* con una determinada metafísica. Pero al hacer esta extrapolación nos ha parecido que el A. acaba dando una visión unilateral y excesivamente distorsionada de un autor que frecuentemente ha sido malinterpretado, y al que ahora se identifica con un *dialéctico*, el prototipo según Popper de los *dogmáticos*.

CARLOS O. DE LANDÁZURI

PIEPER, Josef, *Sobre los mitos platónicos*, Trad. C. Gancho. Herder, Barcelona 1984, 88 págs.

Se acaba de traducir un librito del profesor Pieper escrito hace casi veinte años (1965). Se trata de un estudio sobre los mitos platónicos hecho a la manera a que nos tiene acostumbrados este brillante filósofo alemán: con gran claridad en la expresión, con nitidez lógica en la argumentación, y sumamente elaborado y documentado. Si acaso adolece de una estructura un poco compleja, ello se debe a la cantidad de informaciones y puntos de vista con que el autor trabaja.